

5º—Una recepción en su honor, y entrega, entonces, de un recuerdo de la colonia.

La Compañía se estrenará con esta comedia de Benavente: *El mal que nos hacen*.

Dos abonos ha abierto la Compañía: Uno a seis funciones; otro a tres conferencias de Benavente, que son:

- a) Filosofía de la moda;
- b) La moral en el teatro;
- c) Las mujeres de Shakespeare.

Saludamos respetuosamente al señor Benavente y le deseamos lo usual en estos casos: éxito completo.

En el N.º 6353 del *A B C*, de Madrid, con fecha 16 de mayo de 1923, el admirable catalán Eugenio D'Ors ha comenzado a colaborar en el citado diario. Reproducimos hoy sus primeras «Glosas» publicadas en *A B C*; cuyos lectores, en las cuatro Españas, tienen motivos de sobra para regocijarse con tal colaboración.

Hemos recibido el N.º 1 del *Boletín* de la Subsecretaría de Higiene y Salud Pública. Bienvenida esta publicación, que hacía falta. Esta publicación es de las que construyen para el porvenir. Los datos se van acumulando y es material, ese, con que los estudiosos trabajarán más tarde. Secciones de la Revista que nos ocupa:

Departamento de Ankylostomiasis, Departamento Sanitario Escolar, Clínica Infantil, Servicio de asistencia pública, Investigaciones de nuestros médicos.

Varios días ha estado con nosotros don Miguel Triana, autor de *La civilización Chibcha*, (1) obra de investigaciones arqueológicas colombianas, en que el autor revela estudios largos y profundos. Tres son las partes de la obra: «Sociología prehistórica», «Capacidad industrial», «Señales de cultura mental». En nuestra Biblioteca Nacional está la obra del señor Triana a disposición de los estudiosos.

De la Secretaría de Industria y Comercio, de México, hemos tenido la fortuna de recibir la obra del doctor Atl titulada *Las artes populares en México*, segunda edición, en dos volúmenes considerables, primorosamente ilustrados. Editorial CULTURA, México, MCMXXII.

Es una obra cuya publicación honra al Gobierno que la ha patrocinado y al país de cuya avanzada cultura artística e industrial es un bello y halagüeño exponente. En la introducción a la obra se dice de ésta que «constituye el homenaje oficial del Gobierno de la República al ingenio y a la habilidad del pueblo de México».

También se dice: «La idea de escribir una monografía dedicada al estudio de las industrias autóctonas mexicanas, fué concebida por el señor Ing. Alberto J. Pani, Secretario de Relaciones Exteriores». «El C. Presidente de la República acogió con beneplácito la excitativa, considerando del más alto inte-

rés exponer la importancia de nuestras Artes vernáculas, las que, sin duda alguna, constituyen una de las manifestaciones más características de la manera de ser del pueblo mexicano». Por muchos motivos puede asegurarse que el Gobierno del general Obregón es uno de los mejor inspirados y orientados que hoy tenemos en América.

La obra está organizada cabalmente, ejemplarmente. ¿Cuándo los gobiernos de otros países de América harán algo parecido con las artes populares actuales de los pueblos que gobiernan? Es más ¿se habrán dado cuenta algunos gobernantes de América de que en sus pueblos hay artes vernaculares? Las artes populares de la obra comprenden las artísticas y las industriales, como las literarias y musicales. Unas son autóctonas, otras importadas, que han adquirido el sello peculiar de las razas indígenas mexicanas. Tienen cabida en el libro de que nos ocupamos: La alfarería, Alfarería ritual, Los juguetes, La orfebrería, Tejidos de tule y de palma, Mosaicos de pluma, Objetos de mimbre, otate, carrizo y raíces, Hilados, tejidos, deshilados, Utensilios de madera, Muebles, La arquitectura, La pintura, El arte de decir, El teatro, Literatura, Poesía, Estampería, La música, Las lacas, La charrería y la talabartería.

Como se ve, se trata de un libro interesantísimo y ejemplar.

¿Quisiera alguno de nuestros jóvenes estudiosos y capaces examinarlo y hallar en él inspiración y hacer algo parecido pensando en Costa Rica, la patria de sus amores?

Por primera vez en España, una mujer ha obtenido una cátedra en oposición. La ganó la señorita María Luisa Dorado. La cátedra es de Instituto y de Latín. La señorita Dorado es hija del gran penalista don Pedro Dorado Montero, profesor que fué de la Universidad de Salamanca.

El 5 de mayo del año en curso el Ayuntamiento de Madrid designó para el cargo de cronista de Madrid al conocido escritor Pedro de Répide, autor de «El Madrid de los abuelos», «Del Rastro a Maravillas», y otras producciones.

Y esto, que nos llega como colaboración anónima y apreciable:

EL PROBLEMA NACIONAL

En estos momentos, en que la mirada de los ciudadanos costarricenses escudriña atentamente las figuras que aparecen como candidatos a la Presidencia de la República, momentos en que cada cual, con el patriotismo de que es capaz, discute los problemas actuales, ya sean éstos económicos, sociales, políticos o educacionales, surge una pregunta,—que a veces toma el carácter de un clamor,—acerca del origen del mal reinante, mal encarnado en las masas, y que consiste en la poca plasticidad del medio, en la indiferencia cuasi general por las cosas públicas, en la a veces sistemática oposición a un gobierno, que lo hace ser infecundo y en la

poca eficacia de nuestros hombres de estado, algunos de los cuales, siendo los más altos exponentes del pensamiento, no han logrado encarrilar el país eficientemente.

Ante tan tremenda observación, la mirada serena del hombre de estudio se torna hacia la escuela, que es, seguramente, la llamada a formar la prosperidad de la patria futura, ya que la escuela del pasado, no pudo engrandecer la patria presente, como era de desearse; y esto porque los maestros no supieron, o no pudieron, por dificultades diversas,—que no es del caso examinar,—formar de sus jóvenes discípulos los ciudadanos modelos. Por ahora, a los educadores actuales les incumbe, de manera directa y trascendental, hacerse cargo del problema gravísimo de la formación del ciudadano, y afrontarlo resueltamente, con fe profunda en el éxito.

No puede, sin embargo, dejar de reconocerse que, desde 1842 hasta el año presente, ha habido un adelanto considerable en la educación nacional, según se observa comparando las estadísticas; pero no es el anhelo actual, poder solamente decir que Costa Rica cuenta con un porcentaje más pequeño de analfabetos. Es necesario que la escuela forme el verdadero ciudadano; y para eso, es indispensable que la Escuela Normal, centro motor de nuestro porvenir, prepare falanges de maestros idóneos; a la Escuela Normal, corresponde, en primer término, esa importante labor, y el apoyo que a ella se le dispense, es el mejor galardón de un gobierno.

El problema nacional es problema individual; de ahí que, cultivando a las personas, se mejore la comunidad; habiendo así más discernimiento en la elección, encontrando entonces el elegido ambiente propicio a sus concepciones y dando por resultado esta tarea la armonía social comprensiva, base de prosperidad.

Mientras la razón no sea el credo de la mayoría, las minorías más astutas gobernarán a su antojo. Sólo la cultura, que da el sentimiento de la responsabilidad, puede mejorar a los hombres, y con ellos a la República.

Una vez que Costa Rica,—como todo otro país,—haya educado a las masas, una vez que cada individuo sea persona consciente de su deber y ejercite en debida forma su derecho, entonces podremos decir, con verdad, que están tendidos los rieles para el carro del progreso, y que puede llamarse nuestra patria la «Suiza Centroamericana».

Hacemos nuestra esta saludable advertencia de nuestro ilustrado colega «España», de Madrid:

Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.

(1) Librería Santa Fe, Bogotá, 1922.